

FERTILIDAD EN LA ERA POSTMODERNA

Los temas de fertilidad humana no sólo interesan a los expertos sino también al gran público. Llama la atención el número creciente de artículos en diarios y revistas, programas de televisión y de radio relacionados con el tema de la fertilidad humana; pero, en la mayor parte de esos artículos y programas se tratan preferentemente, los aspectos *patológicos* y esto ha hecho que la fertilidad se trate, casi siempre, como un tema polémico, en detrimento de su verdadero sentido y finalidad.

La persona humana es un conjunto armónico e integrado de facultades, entre las cuales ha de incluirse la sexualidad como una forma constitutiva de ser y estar en el mundo. La práctica de la relación sexual llena de una manera especial la necesidad humana de descubrir y encontrarse con el otro, de sentir placer y recibir afecto, ternura y de darlo; en definitiva, la comunicación interpersonal; pero, a la vez, permite también dar vida a un nuevo ser humano. Por tanto, la sexualidad se ha de situar en el contexto en que el sexo adquiere pleno sentido.

La fertilidad humana, pues, es una consecuencia de la práctica sexual. *Ser fértil* no significa en absoluto *estar enfermo*, no se trata de una imperfección de la mujer o del hombre, que es susceptible de presuntas terapias químicas, mecánicas o quirúrgicas. No se puede hablar de prevención de la fertilidad como se habla de prevenir el sarampión o cualquier otra enfermedad, porque ser fértil es una muestra de salud que, evidentemente, no necesita tratamiento, a pesar de que la presión antinatalista y anticonceptiva nos hagan pensar lo contrario.

Últimamente, los medios de comunicación se han hecho eco de algunas noticias relativas a la práctica de la selección genética, presentándolas como un gran éxito:

- El nacimiento del primer bebé libre de la alteración genética que lo predisponía a padecer un cáncer.
- Se está ultimando otro procedimiento para evitar que otro bebé herede de sus padres una alteración vinculada al cáncer de colon y útero. El caso ya ha sido autorizado por la Comisión Nacional y está en proceso.
- Hay dos procesos más pendientes de familiares portadores de cáncer de mama.

Estas noticias tendrían que reabrir el debate sobre el uso de las técnicas de selección embrionaria y sus implicaciones bioéticas, pero las dejamos pasar con una hipócrita indiferencia como si fuesen ajenas al ser humano.

El nacimiento del bebé libre del gen que predisponía a padecer cáncer, se obtuvo después de una exhaustiva selección embrionaria. Inicialmente, se obtuvieron nueve embriones, de los cuales maduraron seis correctamente. De éstos, cuatro presentaban la mutación y los dos restantes, los más posiblemente sanos, se transfirieron a la madre. Los embriones descartados fueron desechados.

Después de todo este largo y complejo proceso, nació una criatura. Pero se perdieron muchos por el camino, directamente eliminados sin tener en cuenta ninguno de sus derechos, ni tan siquiera el primero: el derecho a la vida, sólo porque en un futuro podían, hipotéticamente, desarrollar un cáncer de mama. Evidentemente, el bebé que ha nacido no está exento de padecer cualquier otra enfermedad. No se puede jugar con la naturaleza bajo el pretexto de modernidad, de estar al día.

Por ejemplo, en los años cuarenta del siglo pasado, lo más moderno era fumar; sólo hace falta ver las películas de entonces y el glamour con el que se tragaban el humo, pero los pulmones ya

sabían, desde mucho antes, que el tabaco era perjudicial. Han tenido que pasar más de cincuenta años para que empecemos a convencernos que lo verdaderamente moderno es *pasar* del humo.

La naturaleza ya sabe desde siempre lo antinatural de muchos tratamientos o manipulaciones que distorsionan el delicado equilibrio del ciclo vital desde su inicio.

Lo que realmente es propio de la postmodernidad y, sobre todo, más humano, es proteger la naturaleza y, especialmente, lo que es más valioso: la vida de cada persona humana.